

FERNÁNDEZ CUETO

Con argumentos astutos y verdades a medias, más peligrosas que las mentiras completas, se está fomentando la falta de participación ciudadana.

Cadena ciudadana para votar

PAZ FERNÁNDEZ CUETO

Son muchos los interrogantes que asaltan en vísperas de elecciones, ¿hacia dónde nos dirigimos, cuál es el país que queremos alcanzar? ¿Qué ofrecen los candidatos para atender con urgencia problemas que no pueden esperar como una inseguridad creciente agravada por el narcotráfico, una economía rezagada que se enfrenta a una crisis mundial, la desigualdad social y la pobreza que no hemos podido superar y una educación deficiente, común denominador de todos nuestros males?

A pesar de lo anterior observamos las promesas que encierra un país como el nuestro rico en recursos naturales, en potencial turístico o en capital humano, convencidos de contar con lo necesario para salir adelante como lo hizo Chile en su momento o como lo está haciendo Brasil. Esta situación de rezago ya no se puede aceptar, México necesita y se merece un futuro mejor. ¿Qué nos pasa? ¿Por qué no avanzamos al paso del tiempo?

Sin pretender ser simplistas llegamos a la conclusión de que el país sería otro muy distinto si no fuera por la clase gobernante

que hemos tenido. Y no me refiero en este caso al presidente Calderón que ha ganado admiración por su esfuerzo y valentía, ventilando cloacas que acumularon inmundicia por décadas. Me refiero a la clase política que abunda en México, a esa integrada por oportunistas, corruptos o traidores. Como algún día la definiera un amigo extranjero que observaba desde fuera los síntomas de la enfermedad que padecemos: *"México es un gran país, cuenta con abundantes recursos naturales, con la nobleza de su pueblo, pero también con una clase política terriblemente*

corrupta".

Del totalitarismo de partido del PRI hemos pasado a la partidocracia o gobierno de partidos en los que la participación de la ciudadanía aún deja mucho que desear. Existe un descontento creciente respecto al manejo de los partidos políticos, expresión de la incipiente democracia que inició hace apenas unos años. La sociedad no está harta únicamente de los políticos, ahora está harta también de los abusos de sus partidos, de la corrupción de algunos de sus dirigentes, del manejo arbitrario de los recursos de quienes hacen de la política un

negocio redituable, de la ineptitud e incapacidad que han demostrado algunos en el ejercicio de sus funciones.

Las candidaturas, relacionadas frecuentemente más al compadrazgo que a la eficiencia, al parentesco más que a la capacidad profesional, a la argucia política más que a la integridad moral de las personas, nos tienen desilusionados al constatar con tristeza que no es el ideal de un México próspero y pujante el que mueve a los políticos a actuar con eficacia, a desgastarse en un afán de servicio, a dar lo mejor de sí mismos en aras del bien común. Ni es la noble tarea a la que se comprometieron al asumir un cargo público la que los motiva a actuar con eficacia, sino el interés mezquino de jalar cada quien agua para su molino. La triste realidad es que no trabajan por México, trabajan para sí mismos o, en el mejor de los casos, por el interés de sus partidos.

Estando así las cosas, ha surgido un movimiento propiciado por algunos líderes de opinión que, en aras de protestar, pretenden incitar a la ciudadanía a acudir a las urnas a emitir un *voto nulo* o un *voto en blanco*, que para efectos prácticos equivaldría a no votar.

Es cierto que la partidocracia se tiene que superar, pero no es ésta la forma. Hace 40 años, el voto ciudadano apenas si contaba cuando un partido totalitario contaba



Fecha 12.06.2009	Sección Primera	Página 15
----------------------------	---------------------------	---------------------

con fuerzas como el sindicalismo y el corporativismo. El reto parecía insuperable y sin embargo se acabó venciendo esta situación, con todos los defectos y deficiencias que supone una democracia en gestación como la nuestra. Hoy por hoy el voto es un instrumento valioso con el que contamos para manifestar aprobación o inconformidad, por lo que debemos promover una verdadera cadena ciudadana a favor del voto.

A sabiendas de que ninguna demokra-

cia es perfecta, la nuestra está en proceso de maduración y aún así, ¿quién puede negar que no hayamos avanzado en el ejercicio de la misma? El camino para seguir avanzando se llama participación, compromiso, involucramiento, colaboración, aportación y exigencia. Los únicos que ganan con la anulación del voto son las dictaduras y los sistemas totalitarios, como lo que vemos está sucediendo en Venezuela con Chávez. Aceptar esto significaría además de un peligro un retroceso, un desprecio abierto a las instituciones que con tanto trabajo y a pesar de sus defectos hemos venido forjando.